

# Roger de Flor Vs. Roger de Lauria

Guillermo Rocafort Pérez <sup>1</sup>

En todas mis investigaciones que abarcan aquel fascinante periodo, he buscado con insistencia alguna referencia histórica que recoja un posible encuentro bélico entre los dos caudillos almogávares más importantes de nuestra Historia.

Roger de Flor versus Roger de Lauria; ¿en el mismo bando o frente a frente?, ¿amigos o enemigos?, ¿ángeles o demonios?.

Empezaré este artículo por donde otros suelen terminar, con mi conclusión sobre estas interrogantes, para a continuación ir desgranando detalles de lo que podríamos definir como vidas paralelas.

Jamás hubo un choque o lucha entre ambos caudillos, a pesar de que militaban en bandos distintos durante la última fase de las Guerras de Sicilia (1301-1302), y que ocasiones no les faltaron para combatirse ferozmente.

Efectivamente, Lauria era el Almirante del Rey Jaime II de Aragón, que estaba enfrentado en lucha fratricida contra su hermano el Rey Federico de Sicilia, al cual servía como Vicealmirante Roger de Flor.

Eran por tanto oponentes, rivales en la Guerra: ¡Enemigos!.

Roger de Lauria ya había vencido brutalmente a los sicilianos en las terribles batallas de Ponza y de Cabo Orlando, y justo después de estas espantosas luchas navales surge de lo desconocido un misterioso sargento templario, Fray Roger de Flor, entre las paupérrimas fuerzas sicilianas.

---

<sup>1</sup> Guillermo Rocafort Pérez es el autor de la novela histórica “Yo, Berenguer de Rocafort. Caudillo Almogávar”. Próximamente se editará su primer ensayo histórico titulado “Los Almogávares y la Orden del Temple”. También ha terminado una novela sobre Roger de Flor, y está actualmente preparando una sobre Roger de Lauria

En el año y poco en que el templario aparece en escena (1301-1302), la guerra civil dentro de la Casa de Aragón dio un giro de 180 grados a favor del bando siciliano representado por Federico.

Y es que Roger de Flor, como estrategia sistemática, rehuye constantemente el enfrentamiento abierto en la mar contra Roger de Lauria. Aquel es muy consciente de la invencibilidad de éste y opta por buscar escenarios de guerra donde Roger de Lauria no estuviese.

Y así lo hace, y de esta manera, el Mediterráneo se asombra de las proezas y prodigios de valor de un templario convertido en un profesional de la guerra, hasta el punto de que sus intervenciones fueron decisivas para alcanzar un armisticio (Paz de Caltabellota, en Agosto de 1302) que fuera fiel reflejo de una guerra acabada en tablas entre ambos hermanos cainitas. Mi búsqueda; mi infructuosa búsqueda llegó a su fin gracias a las clarificadoras fuentes historiográficas italianas.

Ese enfrentamiento abierto y descarnado entre ambos nunca se produjo. Roger de Flor lo evitó y puede que Lauria tampoco lo buscara con fruición, quizá harto del derramamiento de tanta sangre hermana. Este último casi enloquece de ira cuando se enteró de que su propio sobrino fue decapitado por los sicilianos, y ello le pudo hacer comprender con el tiempo lo estúpido de aquella desgarradora guerra civil.

Hay que insistir en que aquello fue una guerra fraticida almogávar, la más cruel y sanguinaria de la época.

Hermano contra hermano, sangre almogávar contra sangre almogávar; España se materializaba en tierras sicilianas, en donde estará casi cinco siglos más, con sus grandezas, y también con sus miserias.

Y todo ello en el germen de la primera manifestación de nuestro futuro Imperio.

¡Les debemos tanto a los almogávares!

Pero aún hay muchos más paralelismos entre ambos caudillos almogávares; por ejemplo, su origen italiano, en concreto napolitano. Roger de Lauria, de Basilicata, y Roger de Flor, de Brindisi.

También su conocimiento de las técnicas navales de la guerra, y su combinación con las terrestres, hasta el punto de que se podría afirmar que el primer cuerpo de Infantería de Marina del Mundo fueron los almogávares a sus órdenes.

Pero lo más sorprendente es que entre sus padres hubo un punto de encuentro decisivo, como es su vinculación a la estirpe imperial de los Hoffestaufen, enemigos a muerte de los capeto – angevinos (estos últimos, considerados los “afrancesados” de la época).

El padre de Roger de Lauria era “El Justicia” de Bari, y amigo íntimo del Emperador Federico II, y el padre de Roger de Flor fue el halconero del mencionado Emperador. Hombres muy próximos a su excelencia imperial e identificados plenamente con su causa anti-francesa.

Miembros del partido imperial de Italia, los “gibelinos”, enfrentados con los “güelfos” a muerte.

Y así fue que ambos progenitores murieron heroicamente en el campo de batalla por su lealtad imperial, luchando contra el tirano Carlos de Anjou, apodado Carlos “el sin piedad”, o “el ángel negro de la Cristiandad”. El primero en la batalla de Benevento (1262), junto con Manfredo de Sicilia, el hijo natural de Federico II, y el segundo en la de Tragliacozo (1268), sirviendo a Conradino, el nieto del mencionado Federico II, y último varón de tan gloriosa estirpe.

Sus respectivos hijos, nuestros protagonistas, fueron por tanto huérfanos de padres caídos en combate en el mismo bando, en dos batallas distintas.

Lauria, por su parte, se crió en la abundancia de la Corte de Aragón, siendo prohijado y educado por el Rey Jaime I “El Conquistador” y por su hijo, el futuro Rey Pedro III “El Grande”, que le concedieron, entre otros muchos, los Señoríos valencianos de Altea, Alcoy y Concenterina.

De Flor, por su parte, se crió entre la miseria y precariedad de un hogar perseguido, pues no pudieron emigrar a tiempo, hasta que fue adoptado por un misterioso templario francés llamado Vassili, originario de Marsella, y que le enseñó las “artes templarias”.

Y así, hasta que sus vidas se cruzaron fugazmente en Sicilia, sin llegar a golpearse, como he explicado anteriormente.

Una vez firmada la Paz de Caltabellota, Lauria volvió a sus posesiones fronterizas en el Reino de Valencia, y Roger de Flor se llevó a sus almogávares a Bizancio, donde llegó a ser nombrado Megaduque, y después, César del Imperio Romano de Oriente.

La postrera pregunta que se nos plantea es si Roger de Lauria tuvo en mente el unirse a la expedición almogávar a Bizancio, después de las primeras campañas victoriosas del Templario Roger de Flor.

Sabemos que ello no sucedió, pero la interrogante es saber si hubo planes en este sentido, es decir, si Lauria habría comandado una segunda o sucesiva expedición almogávar de refuerzo a Bizancio.

Aquí entraríamos un poco en el campo de las conjeturas e historia – ficción, pero me inclino a pensar que sí, por las siguientes razones:

- Así lo atestigua la historiografía catalana.
- Roger de Lauria murió en la Ciudad de Valencia en Enero de 1305, puerto fundamental de la Corona de Aragón, posiblemente participando activamente en la preparación de su organización.
- Su cuñado fue Berenguer de Entenza, el cual sí que zarpó con sus almogávares, y quizá también con los de Lauria, a Bizancio a primeros de 1305, poco después de la muerte de su pariente político Roger de Lauria.

Sólo nos queda soñar que habría sido de aquella Epopeya con Roger de Lauria al lado de Roger de Flor, ya no como enemigos, sino como caudillos de una misma hueste invencible. ¡El mejor ejército que jamás haya existido!

Estoy seguro que el tiempo se habría detenido, y quizá algunos de nosotros no estuviéramos hoy aquí, sino navegando marcial y plácidamente por las aguas de una Constantinopla española, en un Mar Mediterráneo donde, tal y como decía Roger de Lauria, hasta los peces llevarían dibujadas en sus lomos las hermosas Barras de Aragón, que son las de España.